

WULF, Andrea. *Magníficos rebeldes. Los primeros románticos y la invención del yo*. Traducción de Abraham Gragera López. Barcelona: Taurus, 2022, 592 pp.

CORA REQUENA HIDALGO

Universidad Complutense de Madrid, España  
[crequena@ucm.es](mailto:crequena@ucm.es)  
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3839-7344>

Andrea Wulf, profesora en la actualidad en el Royal College of Arts de Londres, es una historiadora de divulgación científica cuyos libros destacan por incluir en su investigación la biografía de figuras históricas relevantes para su estudio, como *La invención de la Naturaleza, el nuevo mundo de Alexander von Humboldt* (Taurus 2016) o el libro que nos ocupa, publicado el mismo año que la traducción al español.

El libro se divide en cuatro partes que contienen un prólogo, veinte capítulos, una reproducción del plano de la Jena de finales del XVIII, un listado con los nombres de los principales protagonistas, titulado por la autora *Dramatis personae*, un más que interesante epílogo, notas, índice onomástico y bibliografía. Además, hacia la mitad del volumen se incluyen dieciséis páginas de reproducciones artísticas: vistas, paisajes urbanos y planos de Jena en la época indicada y retratos de varios de los miembros que por amistad y por afinidad estética formaron el llamado Círculo de Jena.

La obra se articula en dos niveles narrativos coherentemente entrelazados: el de la vida y andanzas de los protagonistas y el de la exposición sobre la génesis y el desarrollo de la «nueva sensibilidad artística» que, a través principalmente de la revista *Athenaeum*, daría lugar al movimiento llamado Romanticismo. Como fulcro de este entrelazamiento la autora declara situar a Caroline Böhmer-Schlegel-Schelling (con los tres apellidos de sus tres maridos), si bien a lo largo del libro su continuada presencia no parece ser tan decisiva como Wulf asegura. La narración comienza en el

verano de 1794 con un Goethe que cabalga desde Weimar a Jena y termina con la sangrienta batalla de la misma ciudad, en la que Napoleón se enfrentó al ejército prusiano en octubre de 1806.

*Magníficos rebeldes* es una biografía coral de los integrantes del mencionado Círculo, de sus encuentros, inquietudes, discusiones y del impacto estético y social que provocaron durante el lapso de tiempo indicado. El procedimiento empleado por la autora es el de presentar uno a uno a los personajes, trazar su perfil biográfico y relatar su encuentro con otro personaje literario. Goethe (perfil biográfico) encuentra en Jena a Schiller (perfil biográfico), ambos se encuentran a su vez con Fichte (perfil biográfico), que acaba de conseguir una plaza en la Universidad de Jena, y así sucesivamente hasta que la escena se completa con los personajes más relevantes de la historia. De este modo, iremos conociendo a los hermanos Schlegel (August y Friedrich), a Novalis, a Wilhelm y a Alexander von Humboldt y, más adelante, a Schelling, Hölderlin y Hegel, entre otros. Todo este entramado de amistades, conflictos, amores e infidelidades, enfermedades, nacimientos y muertes (como la muy triste de Novalis), aparece siempre con la amenaza, latente y real (también como esperanza y anhelo para alguno de ellos) de los ejércitos de Napoleón que avanzan victoriosos por el territorio de la actual Alemania.

La autora *noveliza* la historia de los encuentros de sus personajes, la de sus inquietudes intelectuales y también la de sus usos y costumbres más cotidianas, como

advierde al comienzo de la obra en el epígrafe *Dramatis personae*, o podría también decirse que la *teatraliza* con una clara intención de armar una representación con apariencia de espectáculo. En este sentido, su logro está fuera de toda duda. Como crónica histórica, sin embargo, el lector no podrá no recordar las tesis, especialmente la VI, que esbozaba Walter Benjamin en *Sobre el concepto de la historia*, pues «articular históricamente lo pasado no significa conocerlo tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo «tal y como brilla en un instante de peligro». Andrea Wulf transita más bien por la segunda parte del enunciado, es decir, imprime a la *Rekonstruktion* de su relato, de la que desconfiaba Benjamin (pinceladas de *nouvelle histoire* incluidas), un marcado carácter hagiográfico que debe poner en guardia a quien lee, pues es demasiado evidente el tono épico-idealizado de su libro.

Por lo que respecta a la exposición, análisis o discusión filosófico-estética que dio origen al Romanticismo, la narración no alcanza el mismo valor que el relato biográfico. Ciertamente es interesante el planteamiento filosófico en el que se apoya, es decir, la concepción de Fichte sobre la supremacía absoluta de *el yo*, que se anuncia ya en el prólogo y que planea sobre toda la historia. En efecto, la *Ich-Filosophie* de Fichte, ensalzada y posteriormente repudiada por Kant, y su propia y vehemente defensa, suscitó el entusiasmo de los estudiantes de Jena (románticos en ciernes), si bien es cierto que dicha teoría alcanza en su desarrollo momentos oscuros, contradictorios o aporéticos, como el propio Schiller se lo recrimina a los hermanos Schlegel «porque en su opinión habían contaminado el concepto del *Ich* dueño de su propio destino con su ensimismamiento y su arrogancia» (294). En el capítulo 15 (275-287), Wulf sí se acerca más a la exposición coherente y razonada sobre las ideas e intenciones de los jóvenes románticos: quizá sea el apartado más estrictamente teórico.

Con la llegada a Jena de Novalis y de su amigo Ludwig Tieck, «traductor de

pasajes del Quijote y de Shakespeare» (276), el grupo reflexiona sobre algunos de los principios del Romanticismo, como su visión de la religión, la esencia de la poesía o la presencia y el poder de la imaginación: «Si alguna vez una religión atrajo a los jóvenes románticos, fue una basada en la imaginación. “La religión es todo poesía”, dijo Friedrich Schlegel» (285). En este sentido se recoge también la formulación de una *nueva poética* que asume el primitivo significado del término *poietikhé*: «para ellos, la poesía romántica podía ser cualquier cosa: un poema, por supuesto, pero también una novela, un cuadro, un edificio, una pieza musical o un experimento científico» (202), que se incardina indefectiblemente en la poesía. De este modo, por ejemplo, la contemplación de la *Madonna Sixtina* de Rafael, que se conserva en Dresde, les sirve de modelo, es decir, que «el arte religioso había abandonado la iglesia y se había convertido en poético» (212). Aun así, no es la tónica habitual, pues, como se ha expresado con anterioridad, prevalece siempre el dato biográfico o anecdótico.

En cuanto a la relación de los jóvenes románticos con el mundo clásico, la autora deja clara la admiración que estos sentían por una perfección que aunaba intención y forma en un canon que, sin embargo, no era ya posible repetir. De ahí que el menor de los Schlegel se empeñase en la construcción de una nueva *poethiké* (en la que la poesía se bastaría a sí misma), diferente de la *poesía objetiva*, orgullosa de su provisionalidad y sustentada en la primacía de la subjetividad de *el yo*: su carácter radicalmente subjetivo debía ser, pues, el principio constitutivo de todo el arte moderno. Friedrich Schlegel, en *Studium-Aufsatz*, estudio que la autora cita profusamente, atribuye a la poesía antigua un carácter objetivo, mientras que la poesía moderna remite a un planteamiento filosófico, diferencia fundamental sobre la que hubiera sido deseable que Wulf se hubiese extendido algo más, puesto que se advierten a veces, en Schlegel por ejemplo, ciertas contradicciones que, tal vez por seguir de manera excesiva la impronta de Fichte, inducen a una cierta confusión. La

fragmentariedad, por otra parte, como propuesta y recurso es otro de los aspectos teóricos no suficientemente aclarados. La fragmentariedad, en efecto, supone predilección por lo imperfecto o no acabado, pero también se revela como forma trascendente que la autora ignora. En cambio, sí da cuenta de cómo Friedrich Schlegel, de manera un tanto frívola, solicitaba con insistencia e impaciencia fragmentos para *Athenaeum* «de cualquier cosa de las cartas: de las tuyas, de las tuyas, de las mías, de las de Novalis o de donde quisiera, del cielo y la tierra» (198).

En definitiva, *Magníficos rebeldes* se nos presenta como una biografía coral, de los años de Jena y del nacimiento del Romanticismo, excelentemente documentada, con un evidente sesgo hagiográfico, y, a la vez, como una biografía *romantizada*, con los riesgos que ello implica, más que como un estudio intenso sobre la capacidad y los límites del Romanticismo. En cualquier caso, se trata de una obra muy recomendable.